

Des/decolonizar la universidad

Zulma Palermo (compiladora)

I^a Edición, Buenos Aires
Del Signo, 2015.

Colección: El desprendimiento

Paez, Paula Andrea*



Con base en un prefacio y siete ensayos, *Des/decolonizar la universidad* aborda reflexiones, análisis y críticas respecto del proyecto formativo encarnado en y por la educación superior en América Latina, atravesado por la matriz colonial del saber.

El libro pone de manifiesto distintas aristas de la línea de pensamiento descolonial respecto de la educación superior; así como posibles estrategias o alternativas de desprendimiento.

Zulma Palermo recoge la mirada de especialistas en la temática tales como Walter Mignolo, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Lander, Rita Segato, Catherine Walsh y el Colectivo Epistemologías en el Hábitat, en pos de poner en relación distintas perspectivas

* Estudiante de la Licenciatura en Gestión Cultural (UNDAV).

y focos de análisis, promoviendo un diálogo de saberes que brinden la posibilidad de construcción de nuevas reflexiones y acciones conjuntas.

Qué conocemos, cómo lo construimos y desde dónde lo estudiamos, está impregnado por prácticas del saber que implican el arraigo a valoraciones, nociones y modos de vida exógenos que se hallan en consonancia con la imposición colonial europea y que impulsaron la puesta en marcha de proyectos modernizadores en la construcción de los Estados Nacionales de la región.

Los autores coinciden en afirmar que, actualmente, la universidad se ha visto desplazada en su rol formador humanístico para perfilarse como productora de conocimientos pragmáticos y proveedora de servicios que buscan adaptarse a la satisfacción de las demandas ya no del Estado sino del mercado, en torno a los paradigmas del proyecto de globalización mundial que la convierten en un ente subordinado a los poderes del mercado global.

En este sentido, Zulma Palermo indica que la educación superior es víctima de una *violencia epistémica* que conserva naturalizadas las bases del modelo colonial de producción del saber y que al presente, además, ha disminuido su capacidad de formación de pensamiento crítico y autónomo.

No obstante, el recorrido que plantean todos los autores sienta posición distante de quienes consideran pertinente —ante la lectura y análisis del contexto mencionado— el abandono al activismo y la acción como vías de transformación posible. Según plantea Edgardo Lander, “la peor conclusión a la cual podríamos llegar (...) es que nos encontramos irremediablemente presos al interior de jaulas conceptuales en las cuales no existe tensión, fisura ni escapatoria posible”.

La compilación forma parte de la Colección *El Desprendimiento*, dirigida por Walter Mignolo. Tanto una como otra, apuntan a poner en escena el debate del pensamiento des/colonial como opción alternativa y diferencial, partiendo del desprendimiento como paso esencial e ineludible.

Desprenderse implica hallarse dispuesto a desaprender para iniciar la gesta creativa de nuevas reflexiones sobre nuestro *estar siendo* en el mundo, desde un pensamiento propio y situado que aborde distintas formas de conocimiento posible.

Si bien el libro aborda de manera adecuada la temática central —la colonialidad del saber en la universidad latinoamericana y la necesidad de gestar una universidad otra desde un pensamiento situado—, cada capítulo despliega el punto de vista argumentativo de la especificidad objeto de investigación de quien lo escribe.

En su itinerario, Palermo contextualiza cómo se llevó adelante la conformación de las universidades latinoamericanas en los proyectos modernizadores de los Estados Nación y esboza los cambios acontecidos en la actualidad en el marco de los paradigmas de la globalización. Afirma que en la educación superior actual la búsqueda de rentabilidad, competitividad, así como el objetivo de producir conocimiento pragmático y proveer servicios, son los componentes que atestiguan el desplazamiento del Estado como conductor para dar lugar a la imposición mercantil.

En los ensayos restantes, los académicos adhieren a dicha postura y establecen nuevos focos de análisis.

Edgardo Lander sostiene que las ciencias sociales, tal como se plantean epistemológicamente, ocupan un rol activo en la construcción del modelo de vida social de mercado.

También menciona que la economía ejerce control disciplinar sobre el resto de las denominadas ciencias sociales.

En relación, Castro Gómez agrega que “contribuyen a reforzar la hegemonía cultural económica y política de Occidente”. La estructura arbórea de conocimientos —es decir, su disposición jerárquica en disciplinas con estructuras y límites establecidos sin posibilidad de transgresión— más la centralidad de la universidad como lugar establecido por excelencia para la construcción de conocimiento legítimo y válido, son las características que destaca en lo que denomina *hybris de punto cero*. Esto sitúa a la institución como fuera del mundo, en el punto cero, en el cual se posiciona como observador neutro.

Empero, en la posmodernidad, el conocimiento hegemónico es producido por el mercado para el mercado y la educación superior ha perdido su capacidad de tribunal de la razón, motivo por el cual se transforma en una universidad corporativa.

Por su parte, Walter Mignolo examina el Foro Mundial de las Universidades realizado en Davos en 2009. Subraya dos aspectos: que la lucha del siglo XXI es la del control ya no de la autoridad sino del conocimiento, y que el foro encarna una construcción de universidad al servicio de intereses corporativos.

A su vez, Catherine Walsh, ve con buenos ojos las movilizaciones estudiantiles en Chile por contemplar en sus demandas la necesidad de “una educación sujeta a la ‘otra humanidad’ que fue acallada violentamente por la modernidad” mientras que analiza críticamente el proyecto educativo implementado en Ecuador en el contexto de la denominada “revolución ciudadana” por sostener políticas de educación superior con miras a la universalidad del conocimiento y de distancia hacia la diversidad de realidades locales.

Rita Segato exhibe el carácter racista en que se funda la producción de conocimiento, la raza a nivel local y el racismo académico internacional tomando como caso de análisis la Universidad de Brasilia. La autora certifica que la valorización del conocimiento es determinada por nuestro paisaje en el orden geopolítico mundial.

Desde su perspectiva, cada ensayo establece las propuestas que considera necesarias. Así, y a modo de ejemplificación, Zulma Palermo propone indagar sobre las condiciones de existencia de las formas de conocer actuales en pos de dialogar críticamente con otras existentes pero excluidas de la legitimación sapiente.

Por su parte, Edgardo Lander, propone un quiebre al parcelamiento disciplinar que caracteriza la estructura de la universidad y, a su entender, obstaculiza la interrogación sobre el sentido del conjunto. En adición, la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo son los supuestos que destaca Santiago Gómez Castro para contrarrestar dicha característica, sumando la transculturalidad como condición esencial, mientras que el Colectivo Epistemológico en el hábitat promueve la ruptura del paradigma cartesiano “pienso, luego existo” para dar lugar a un paradigma distinto: “pienso donde soy”.

Es interesante mencionar que, si bien el posicionamiento que emprende la compilación es crítico respecto de las condiciones hegemónicas de producción del saber, no se apunta a tirar por la borda la producción y los hallazgos realizados al momento sino a una búsqueda del lugar propio en el que los entrecruzamientos y relaciones conflictivas son parte del proceso de exploración.

Es significativo destacar que las posiciones expresadas no sugieren su línea de pensamiento como la única posible. Tampoco consideran finalizado, cerrado o lineal el rumbo de dicha corriente. Antes bien, admiten y celebran la construcción y reconstrucción

permanente de sentido en torno a ella como parte del proceso del estar siendo descolonial.

La des/decolonialidad no es un esquema a aplicar sino un camino a recorrer.

La obra está llamada a sentar precedente y transformarse en una referencia para todos los actores de la comunidad universitaria interesados en construir una universidad otra.

De igual manera para aquellos que sostienen la inquietud respecto de qué rol cumple, cuál es y cuál debe ser la función de la educación superior latinoamericana.

La compilación se convierte en una interesante propuesta de lectura y objeto de análisis, actuando como disparador al estímulo de apertura de diversas líneas de pensamiento e investigación en torno a las aristas que se tratan y al devenir de nuevas reflexiones.

Empero, se advierte que, en pos de favorecer la elaboración de pensamiento crítico, es condición preliminar que la lectura se realice con el mismo ímpetu de reflexión acerca de lo escrito y propuesto. Quien adhiera a la búsqueda del lugar propio y el pensamiento situado desde una perspectiva crítica, debe ser capaz de revisar no sólo las premisas contrarias a su posicionamiento sino, también, aquellas con las que concuerde para detectar posibles lagunas teóricas y/o prejuicios.